



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA DIOCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

AÑO XVI N.º 362

29 de septiembre - 12 de octubre de 2013

«Él hace que las cosas más cotidianas de la vida puedan ser espacios de salvación»



Próximo 5 de octubre: Ordenación de diácono en Nuestra Señora de Gracia, Alicante

Y además, en este número de NODI encontrarás...



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG. 3

(...) lo que da cumplimiento a todos los mandamientos



OBISPO DIOCESANO PÁG. 7

Iniciemos el curso como cooperadores de la obra de Dios



CRÓNICA DIOCESANA PÁG. 7

(...) visita la pedanía oriolana de Los Desamparados



EDUCACIÓN PÁG. 11

La Escuela Diocesana, educa con y para la familia

La dignidad de la persona humana

18. El misterio de la muerte

18. El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreducible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sea, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano.

Mientras toda imaginación fraca ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte. Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera.

■ De la Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, 18

EDITORIAL



«Quedaos donde os reciban bien»

Si la evangelización se hace caminando –«los envió a todos los lugares a donde pensaba ir Él»–, también se hace permaneciendo: «Quedaos donde os reciban bien». El evangelio llega con la persona del evangelizador. No con sus técnicas ni sus pedagogías ni sus retóricas. Por eso, el evangelizador ha de permanecer un tiempo con la persona y la comunidad a la que lleva la presencia de Jesús. Porque el evangelio tiene nombre propio: Jesús. Todo lo demás es preámbulo o consecuencia.

¿Cómo hemos de prepararnos para acercarnos a Jesús? ¿Cómo hemos de preparar a los demás para que se acerquen a Jesús? Son preguntas que tienen su valor, pero también su «sofisma», su planteamiento de «sabiduría» que no es la de Dios. Y Dios caza a los sabios en sus sofismas. La mujer pecadora no se preguntó cuándo estaría preparada para acercarse a Jesús. Se acercó. Sencillamente, se acercó a Él. Y lo tocó, y lo besó, y lo ungíó. Porque amaba mucho. Porque lo amaba mucho. Porque lo necesitaba mucho. Amor y necesidad. Dos movimientos tan «humanos» y tan «divinos». Dios ama. El hombre siente necesidad: de ser amado, de ser perdonado, de ser comprendido, de ser sanado, de amar, de perdonar, de comprender, de sanar. La mujer no estaba invitada a sentarse a la mesa con Jesús. No la invitó el fariseo. Pero ella se acercó a Jesús. A sus pies... lo quedaba fuera de la mesa del fariseo. Así ha de ser muchas veces para mucha gente. No pueden acercarse al rostro de Jesús. Lo tiene acaparado la mirada del fariseo –que ya ni siquiera lo considera profeta... cuanto menos Hijo de Dios–. Pero, al menos los pies del Señor le son accesibles. Es posible besarlos, ungirlos y llorar sobre ellos las propias frus-

traciones y los propios pecados. Tampoco se preguntó Mateo si sus amigos estaban preparados para sentarse a la mesa con Jesús. No tenía sentido esa pregunta. Si Jesús lo había llamado y aceptaba su invitación, aceptaría a sus amigos. Si lo había llamado a él, cuyo pecado era evidente, ¿por qué iba a rechazar a sus amigos, por pecadores que fuesen? La conversión nacería del encuentro con Jesús.

La clave no está en la preparación, sino en acercarse a Jesús. Acercarnos a Él: personalmente y con todos los nuestros. Amigos, familia, compañeros, vecinos. Ése es el camino de la evangelización. Porque el evangelio es una persona: Jesús, el Señor. Por eso, no se puede evangelizar como quien oferta una mercancía en «el gran mercado persa» de nuestra sociedad. Eso sí que requiere técnicas, estrategias, planteamientos. Pero eso es «devaluar» el evangelio. En el mercado –«persa» o no–, se compra. Y el evangelio no es mercancía. Lo que se compra en el mercado, por otra parte, suele ser considerado por el comprador como algo por lo que hay que pagar lo menos posible. Y el evangelio –la persona de Jesús– pone en juego toda nuestra persona. Por eso, evangelizar exige permanencia: «Donde os reciban bien: quedaos. Allí, sanad, y hablad de Jesús, hacedlo presente». Con vuestras personas, llegarán la salvación a esos hombres y mujeres y a todas sus familias. Así fue en tiempos de Jesús y en tiempos de los Apóstoles. Los tiempos han cambiado. Pero Jesús sigue siendo el mismo. Y las necesidades del corazón humano también. La necesidad de amar y ser amado es la puerta que Dios ha dejado abierta en cada persona para que pueda acoger el evangelio: la cercanía salvadora de su Hijo Jesús.

Santo padre francisco

Es el amor a Dios y al prójimo lo que da cumplimiento a todos los mandamientos



Al contrario, la misericordia es la verdadera fuerza que puede salvar al hombre y al mundo del «cáncer» que es el pecado, el mal moral, el mal espiritual. Sólo el amor llena los vacíos, las vorágines negativas que el mal abre en el corazón y en la historia. Sólo el amor puede hacer esto, y ésta es la alegría de Dios

alegría del perdón, no estamos en comunión con Dios, aunque observemos todos los preceptos, porque es el amor lo que salva, no la sola práctica de los preceptos. Es el amor a Dios y al prójimo lo que da cumplimiento a todos los mandamientos. Y éste es el amor de Dios, su alegría: perdonar. ¡Nos espera siempre! Tal vez alguno en su corazón tiene algo grave: «Pero he hecho esto, he hecho aquello...». ¡Él te espera! Él es padre: ¡siempre nos espera! Si nosotros vivimos según la ley «ojo por ojo, diente por diente», nunca salimos de la espiral del mal. El Malígeno es listo, y nos hace creer que con nuestra justicia humana podemos salvarnos y salvar el mundo. En realidad sólo la justicia de Dios nos puede salvar. Y la justicia de Dios se ha revelado en la Cruz: la Cruz es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre este mundo. ¿Pero cómo nos juzga Dios? ¡Dando la vida por nosotros! He aquí el acto supremo de justicia que ha vencido de una vez por todas al Príncipe de este mundo.

Q

ueridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la liturgia de hoy se lee el capítulo 15 del Evangelio de Lucas, que contiene las tres parábolas de la misericordia: la de la oveja perdida, la de la moneda extraviada y después la más larga de las parábolas, típica de san Lucas, la del padre y los dos hijos, el hijo «pródigo» y el hijo que se cree «justo», que se cree santo. Estas tres parábolas hablan de la alegría de Dios. Dios es alegre. Interesante esto: ¡Dios es alegre! ¿Y cuál es la alegría de Dios? La alegría de Dios es perdonar, ¡la alegría de Dios es perdonar! Es la alegría de un pastor que reencuentra su oveja; la alegría de una mujer que halla su moneda; es la alegría de un padre que vuelve a acoger en casa al hijo que se había perdido, que estaba como muerto y ha vuelto a la vida, ha vuelto a casa. ¡Aquí está todo el Evangelio! ¡Aquí! ¡Aquí está todo el Evangelio, está todo el cristianismo! Pero mirad que no es sentimiento, no es «buenismo». Al contrario, la misericordia es la verdadera fuerza que puede salvar al hombre y al mundo del «cáncer» que es el pecado, el mal moral, el mal espiritual. Sólo el amor llena los vacíos, las vorágines negativas que el mal abre en el corazón y en la historia. Sólo el amor puede hacer esto, y ésta es la alegría de Dios.

Jesús es todo misericordia, Jesús es todo amor: es Dios hecho hombre. Cada uno de nosotros, cada uno de nosotros, es esa oveja perdida, esa moneda perdida; cada uno de nosotros es ese hijo que ha derrochado la propia libertad siguiendo ídolos falsos, espejismos de felicidad, y ha perdido todo. Pero Dios no nos olvida, el Padre no nos abandona nunca. Es un padre paciente, nos espera siempre. Respeta nuestra libertad, pero permanece siempre fiel. Y cuando volvemos a Él, nos acoge como a hijos, en su casa, porque jamás deja, ni siquiera por un momento, de esperarnos, con amor. Y su corazón está en fiesta por cada hijo que regresa. Está en fiesta porque es alegría. Dios tiene esta alegría, cuando uno de nosotros pecadores va a Él y pide su perdón. ¿El peligro cuál es? Es que presumamos de ser justos, y juzguemos a los demás. Juzguemos también a Dios, porque pensamos que debería castigar a los pecadores, condenarles a muerte, en lugar de perdonar. Entonces sí que nos arriesgamos a permanecer fuera de la casa del Padre. Como ese hermano mayor de la parábola, que en vez de estar contento porque su hermano ha vuelto, se enfada con el padre que le ha acogido y hace fiesta. Si en nuestro corazón no hay la misericordia, la

Si en nuestro corazón no hay la misericordia, la alegría del perdón, no estamos en comunión con Dios, aunque observemos todos los preceptos, porque es el amor lo que salva, no la sola práctica de los preceptos

la justicia de Dios se ha revelado en la Cruz: la Cruz es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre este mundo. ¿Pero cómo nos juzga Dios? ¡Dando la vida por nosotros! He aquí el acto supremo de justicia que ha vencido de una vez por todas al Príncipe de este mundo



INTENCIÓNES DEL PAPA PARA EL MES DE OCTUBRE

INTENCIÓN GENERAL

Que quienes se sienten agobiados hasta el extremo de desear el fin de su vida, adviertan la cercanía amorosa de Dios.

INTENCIÓN MISIONAL

Que la Jornada Misionera Mundial nos anime a ser destinatarios y también anunciantes de la Palabra de Dios.

Liturgia

EL DÍA DEL SEÑOR

«Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resuciten los muertos»

29 de septiembre - Domingo XXVI del T.O.

Am 6, 1a.4-7 «Ay de los que se fían de Sion».

1Tm 6, 11-16 Combate el buen combate de la fe.

Lc 16, 19-31 «Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen».



Lázaro estaba en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba». Lázaro es el pobre invisible. El hombre rico, que viste de púrpura y lino, y banquetea espléndidamente cada día, no es capaz de verlo. Es imposible que el hombre no haya salido nunca a la calle, es imposible que no haya pasado por su portal de camino a otros asuntos... aunque dedique tanto tiempo a banquetear. Pero Lázaro es invisible para los ojos del rico. Una imagen actual de muchos espacios de nuestra sociedad. Los pobres se hacen invisibles. No es que no existan. No es que no estén en tantos lugares por los que pasamos. No es que no estén cerca de nosotros. Pero es fácil que los hayamos camuflado con el paisaje. A fin de cuentas, hasta el Señor lo dijo: a los pobres los tendrás siempre con vosotros. Es más, precisamente a Lázaro, el hombre cubierto de llagas y con ganas de saciarse, lo despojamos hasta de su propio nombre cuando lo convertimos en «pobre». Le quitamos el nombre propio y lo convertimos en categoría social, o, incluso religiosa. Pero el Señor le dio nombre propio desde el principio del relato: es un mendigo llamado Lázaro. Porque eso es lo que ocurre con cada pobre, que tiene nombre propio e historia propia y familia –o quizás ni eso– y amigos concretos –aunque quizás tampoco–. Pero no puede ser reducido a un nombre genérico. Porque, si lo despojamos de su dignidad individual, entonces estamos a un paso de poder tratarlo desde nuestros prejuicios ideológicos, aunque sean prejuicios ideológicos religiosos. No, Lázaro tiene nombre propio. Eso es lo sustancial. Que sea mendigo es lo adjetivo. Por eso, el tratamiento que hay que darle es el de persona concreta que vive circunstancias concretas. Y que intertranlan a nuestra propia vida... muchas veces desprovista de identidad. Es precisamente el rico el que no tiene nombre en esta historia. Y es precisamente el hombre que banquetea a diario –y toda su casa– el que está ciego y sordo. No es que Lázaro sea invisible. Es que el hombre que vive en la opulencia es ciego para ver a Lázaro. Jesús explica muy bien la causa: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto». La enfermedad de la mirada en esta sociedad –para personas y comunidades– empieza a sanarse por el oído. Primero, escuchar: a Moisés y a los profetas. A Dios mismo. Luego mirar. Con la palabra de Dios entrañada en el alma. Así ningún hermano se hará invisible a nuestra mirada. Empezaremos por aprender su nombre –su historia, sus circunstancias, el valor único que tiene en los planes de Dios– luego repararemos en las situaciones difíciles de su vida. Pero sabremos cómo tratarlo: con el respeto y la valoración de Dios. Su lugar en nuestro mundo no serán los portales de nuestra casa, sino el lugar más sagrado del que dispongamos –el seno de Abraham– porque a los ojos de Dios es digno de ser llevado por sus ángeles. Si sanamos nuestra mirada. Lázaro entrará en nuestra casa –social y eclesial– y evitaremos la condena del rico de la parábola: No ser capaces de ver a quien tuvimos cerca en el tiempo de esta vida y estar condenado a verlo de lejos eternamente junto a Dios... porque aquí no supimos reconocerlo en el tiempo de sus llamadas.

«Hemos hecho lo que teníamos que hacer»

6 de octubre - Domingo XXVII del T.O.

Hab 1, 2-3; 2, 2-4 «El justo vivirá por su fe».

2Tm 1, 6-8.13-14 No tengas miedo de dar la cara por nuestro Señor.

Lc 17, 5-10 «Auméntanos la fe».



e

I Señor habla con sus Apóstoles. Son ellos quienes comienzan la conversación. Piden que Jesús les aumente la fe. Y parece que Jesús les reprende su situación actual: *Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: «Arráncate de raíz y plántate en el mar»* y os obedecería... La imagen es extraña. ¿Qué tiene que ver la fe con lo extraordinario e inútil? Una morera arrancada de raíz y plantada en el mar. Pero Jesús habla de obediencia. Y su explicación resulta todavía más sorprendente. No dice que quien tiene fe obedece –como se dice tantas veces en la Biblia–. Dice algo más extraordinario: asegura que a quien tiene fe se le obedece. Los Apóstoles están llamados a tener una fe digna de ser obedecida. Incluso por la propia naturaleza. Es la fe del propio Jesús: *¿Quién es éste que hasta el viento y las aguas le obedecen?* Es una fe que asemeja a Dios, a quien el viento y las aguas obedecen. Una fe así es obedecida no sólo por la naturaleza, sino por la propia comunidad.

Pero la concreción de esa fe la narra Jesús con una nueva parábola. Sencilla. Pero llena de evocaciones para quien vive inmerso en la lectura de los textos bíblicos. Un criado. Un siervo. Eso es el Apóstol. Se le encarga el campo del Señor, su trabajo es ser labrador o pastor. Pero siempre en el campo de su Señor. A los Apóstoles, estas imágenes ya les van resultando familiares. Pero el Señor añade otra. Al Apóstol, que es siervo, también se le encarga la mesa de su Señor. Hay que prepararla y servirla. Parece que, después del agotador trabajo en el campo, junto al rebaño, la mesa sea un exceso que el Señor pide. Pero no es así. La mesa es el espacio donde se concreta la intimidad que necesita el servidor. En el campo se está con las cosas del Señor –incluso con las personas del Señor si entendemos bien el valor del rebaño que hay que cuidar–. En la mesa, se está en presencia del propio Señor. Se le sirve a Él personalmente. No es una exigencia más, es un paso de mayor cercanía con Él. Al Señor se le ama, sirviéndole en sus cosas y en las personas que nos encarga. Al Señor se le ama, sirviéndole personalmente. ¿Tenemos que esperar que nos esté agradecido? Somos nosotros quienes deberíamos sentir un hondo e inexpresable agradecimiento por haber contado con nosotros para confiarlos lo suyo y hacernos sentir cerca de Él. Es cierto que, en este pasaje, el Señor parece desagradecido y hasta distante y despótico. Pero, en otros pasajes, nos aclara que Él mismo nos sentará a la mesa y nos irá sirviendo. Y, en la Última Cena, fue Él el siervo que lavó los pies de sus Apóstoles. Pero el evangelio de hoy tiene el valor de situarnos a nosotros ante la propia misión: Servir al Señor en su campo, con su rebaño –su pueblo–, personalmente. Y, luego, reconocer nuestra pequeñez –somos siervos inútiles– y nuestra fidelidad agradecida: «Hemos hecho lo que teníamos que hacer».



Jesús García Ferrer

CARTA DEL OBISPO

Iniciemos el curso como cooperadores de la obra de Dios

MONS. JESÚS MURGUI



...es importante pedir la luz del Espíritu, de modo que ayudemos a su obra, que nuestro hacer se oriente a cooperar, a colaborar con la acción de Dios

Al comenzar este nuevo curso, venís a mi pensamiento y a mi oración todos aquellos que sois especialmente protagonistas en la tarea pastoral y educativa de nuestras parroquias, comunidades, colegios y otras realidades eclesiales. Son fechas, estos días, de hablar de programaciones, de objetivos. Me permito recordar que todo esto es importante, y que debemos hacerlo lo mejor que sepamos. En este sentido animamos en los encuentros de agentes de pastoral de las cinco vicarías a que se programe teniendo en cuenta el Plan Diocesano y las aportaciones del Año de la Fe a la acción pastoral y la celebración en el curso 2013-2014 de la conmemoración de los 450 años de nuestra diócesis.

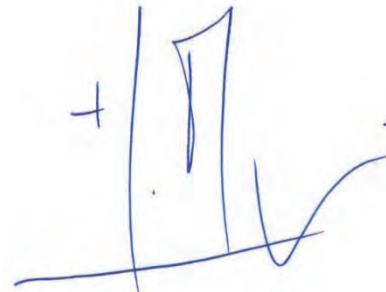
Pero quiero hacer notar, que cuando lo que pretendemos es evangelizar, educar en la fe, acompañar a las personas en su iniciación y vida cristiana sembrando las semillas

que nacen del Evangelio, nuestra tarea fructifica por la gracia de Dios. Cuando pretendemos todo esto, es esencial recordar que estamos llamados a ser cooperadores de la obra de Dios, de la acción del Espíritu Santo en las personas.

Por tanto, es importante pedir la luz del Espíritu, de modo que ayudemos a su obra, que nuestro hacer se oriente a cooperar, a colaborar con la acción de Dios. Es fundamental pues la oración y súplica constante de la guía del Señor en nuestra tarea, pidiendo al Espíritu que toda nuestra actividad nazca en Él como su fuente, sea acompañada con su gracia y, a la vez tienda al Él mismo como su fin.

Animo pues a que quienes en parroquias, colegios, comunidades, movimientos y grupos diversos vivís y actuáis en el ámbito de la diócesis, a que os dispongáis con ilusión a iniciar el curso pensando en los itinerarios previstos, la programación necesaria, pero sobre todo contemplando con mirada de fe la tarea, sintiéndonos cooperadores de la acción del Espíritu en su Iglesia, y a que en la oración constante imploremos su luz y su ayuda.

Feliz curso.



✿ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

Crónica Diocesana

Homenaje a la Fundación Familia y Educación



►D. Pasqual Maestre Alvarado, Delegado de Laicos de la Diócesis recibió el reconocimiento de manos de Dª Sonia Alegría, Concejala de Coordinación de Áreas del Ayuntamiento de Alicante.

El pasado jueves 12 de septiembre, en la Sala de Música del Centro Cultural *las Cigarreras* en Alicante se celebró la II Jornada por la Paz en Alicante organizada por la Fundación de Servicios Familiares de la Comunidad Valenciana. El lema de este año era *La familia primera escuela de paz*. Dª Sonia Castedo, Alcaldesa de Alicante, actuó como madrina del encuentro. En el transcurso del acto hubo una mención especial a algunas instituciones que trabajan en favor de la familia. La Fundación diocesana Familia y Educación fue una de estas entidades homenajeadas. Entregó el reconocimiento la Concejala de Coordinación de Áreas del Ayuntamiento de Alicante Dª Sonia Alegría y en nombre de la Fundación lo recibió el Delegado de Laicos Pasqual Maestre.

Este reconocimiento a la labor que está realizando la Fundación nos invita a seguir trabajando en la promoción de la familia cristiana.

Recordamos que La **Fundación Familia y Educación** se crea el 26 de diciembre de 2010 en la diócesis de Orihuela- Alicante. Su objetivo es *promover la vivencia del matrimonio y la vida familiar de acuerdo con los principios evangélicos y la Doctrina de la Iglesia*.

Para ello cuenta con tres organismos:

1. **El Instituto de Familia y Educación (IFE):** ofrece formación por parte de profesionales tanto a las familias como a aquellos que intervienen en el proceso educativo, maestros, monitores, catequistas, etc.
2. **El Centro de Orientación Familiar (COF):** atiende a las familias a nivel de orientación y terapia a través de profesionales especializados. Tenemos actualmente en funcionamiento tres COF: en Elche, en Benidorm y en Torrevieja.
3. **La Red de Familias:** busca el asociacionismo e informar a las familias de aspectos relacionados con la educación y la vida familiar.

Disponemos de una web donde contactar y encontrar más información:

www.familiayeducacion.es

Crónica diocesana

La Patrona de la Comunidad Valenciana visita la pedanía oriolana de Los Desamparados



La imagen peregrina de la Virgen de los Desamparados, patrona de la Comunidad Valenciana, inició el pasado viernes, 13 de septiembre, una visita a la pedanía oriolana de Los Desamparados, donde permaneció hasta el 20.

La imagen fue recibida el día 14, a las 21:00 horas, por el obispo diocesano, monseñor Jesús Murgui, quien tras dedicarle unas palabras de bienvenida, acompañó a la imagen, junto a centenares de devotos, hasta la parroquia bajo su advocación.

El templo parroquial permaneció abierto toda esa noche para acoger una vigilia de oración de jóvenes y «desde la una de la madrugada y hasta las 10:00 horas del sábado, se organizaron turnos de vela en oración permanente en los que participaron portadores de la Virgen, feligreses, devotos y miembros de diferentes asociaciones pastorales vinculadas a la parroquia», según explica el párroco, Ramón Cano.

El sábado, 14 de septiembre, la parroquia de Nuestra Señora de los Desamparados acogió, entre otros actos, la presentación de niños y madres embarazadas ante la imagen de la Virgen. A las 19:00 horas tuvo lugar una misa solemne en el

parque, cuya colecta irá destinada a la Fundación Mare de Déu dels Innocents i Desamparats (MAIDES) y sus proyectos de atención a personas con enfermedades mentales. A continuación, la imagen de la patrona recorrió en procesión las calles de la localidad y por la noche presidió el pregón de las fiestas en su honor, que Los Desamparados celebra cada tercer fin de semana de octubre. De esta forma, «el anuncio de las fiestas suele celebrarse en el mes de octubre, pero ha sido adelantado con motivo de la visita de la imagen peregrina, a la que se ha nombrado pregonera y en cuyo nombre pronunciará el pregón Juan Arturo Devís, presidente de la Hermandad de Seguidores de la Virgen», ha añadido Ramón Cano.

Al día siguiente, el domingo 15 de septiembre, la imagen presidió una misa solemne en la que se impusieron las medallas a los nuevos cofrades y portadores de la Virgen y cuya colecta irá destinada a la Cáritas Parroquial del templo. Por la noche tuvo lugar un concierto de música sacra.

La imagen peregrina de la Virgen ya visitó la pedanía de Desamparados en el año 1961, en el que fue declarada patrona canónica de la Región

Valenciana, por el papa Juan XXIII. Por esta razón, «y aunque hayan pasado dos años más, la localidad quiere conmemorar el 50 aniversario de su visita y recibir a la Mare de Déu a la que se profesa una gran devoción», ha indicado el párroco.

La pedanía de Los Desamparados tiene su origen en torno a la parroquia que bajo la advocación de Nuestra Señora de los Desamparados consagró el 23 de junio de 1782 el entonces obispo de Orihuela, el valenciano monseñor José Tormo Juliá. «Por esta razón la localidad adoptó el nombre de Desamparados, ya que el núcleo urbano creció alrededor del templo, razón por la que para los oriolanos es también conocido como La Parroquia».

La imagen peregrina de la Mare de Déu permaneció en Desamparados hasta el viernes 20 de septiembre, de donde partió a la localidad alicantina de Pinoso. De 1 metro y 33 centímetros de altura, fue realizada en 1966 por el escultor Octavio Vicent, por encargo del capellán mayor de la Basílica, con el fin de que la imagen original, La Geperudeta, no saliese de su camarín para recorrer las calles y los pueblos en peregrinación salvo suprema necesidad, en aras de su mejor conservación.

■ Secretariado Diocesano para el Catecumenado Bautismal de Adultos



Estimados
compañeros:

Se os informa que va a dar comienzo la inscripción en el Catecumenado de Adultos sin Bautizar para el presente curso. Las inscripciones se pueden realizar dirigiéndose al **Obispado** (Félix) o bien al Director de este Servicio **D. Ginés Pardo García** (639 550 739).

Como en años anteriores el catecumenado se organizará teniendo en cuenta la procedencia y circunstancias personales de los inscritos, con el fin de facilitar a todos la participación en el mismo.

Recibid un cordial saludo,

**Ginés Pardo García,
Director Servicio Diocesano
para el Catecumenado Bautismal de Adultos sin Bautizar**



UMAS

MUTUA DE SEGUROS

HOGAR * RESPONSABILIDAD CIVIL * AUTOMÓVILES * ACCIDENTES

Obispado de Orihuela-Alicante

965 204 909 (lunes y miércoles de 9:00 a 12:00)

umas@diocesisoa.org

Plaza de l'Almoina, 5 46003 Valencia

Tel: 963 152 154 / Fax: 963 152 155

luisgamon@umas.es

www.umas.es

dossier

■ Próximo 5 de octubre: Órden de diácono en Nuestra Señora de Gracia, Alicante

«Él hace que las cosas más cotidianas de la vida puedan ser espacios de salvación»



bio

- **Nombre y apellidos:** Vicente Ramón Escandell Abad
- **Edad:** 35 años
- **Lugar de nacimiento:** Alicante
- **Edad de entrada en el Seminario:** ingresé en el Seminario Mayor a los 29 años
- **Destino como diacono:** de momento de no lo sé



Qué te empujó a entrar en el Seminario?

Descubrir si realmente me estaba llamando el Señor para ser sacerdote, y responder a esa llamada que sentía desde pequeño, pero que ciertamente no sabía de que se trataba.

Mi entrada al Seminario estuvo precedida por una vida de estudio en la Universidad, donde llegué a trabajar como becario, al tiempo que elaboraba mi tesis doctoral. Fueron unos años que me marcaron mucho, sobre todo a nivel intelectual y humano, porque se palpaba un ambiente plural y donde hacía falta una decidida presencia cristiana;

también fueron unos años donde fue madurando mi decisión de entrar al seminario, de confirmar aquella llamada que sentía de niño. Ciertamente guardo muy buenos recuerdos de aquel ambiente donde se fraguó mi decisión, de las personas con las que entré en contacto y de la formación recibida, lo cual, en conjunto, fue un medio del que se sirvió el Señor para «empujarme» a esta aventura.

¿Qué esperas de estos nueve meses de diácono?

Ante todo, estar a la altura de la misión que la Iglesia me encomienda como ministro ordenado, dando lo

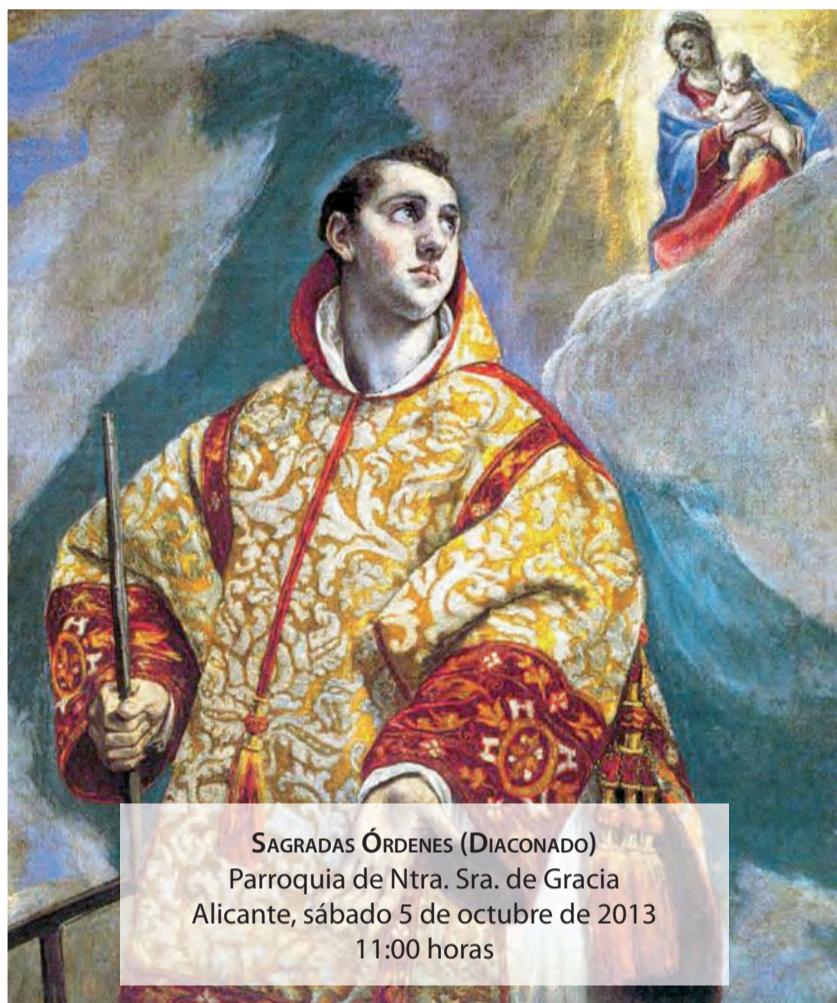
mejor de mí, tanto humana como espiritualmente.

¿Cuáles crees que deben ser las cualidades de un buen sacerdote?

Ser un hombre de oración y de acción, cercano, humilde, obediente y poseído por un gran amor por la Iglesia y las almas.

Creo sinceramente que estas son algunas de las cualidades que debería tener todo sacerdote, aunque de ellas yo destacaría la de una solidada vida interior y una buena formación intelectual, pues tanto una como otra repercuten en la vida de los fieles: uno no se puede imaginar

dossier



Con gran alegría os comunico que el próximo 5 de octubre, a las 11 h. en la Parroquia Nuestra Señora de Gracia de Alicante, será consagrado para el orden del diaconado Vicente Ramón Escandell Abad. Es motivo de gozo para nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante descubrir que el Señor sigue fijando la mirada entre los jóvenes y llama a algunos de entre ellos para prolongar la caridad pastoral sirviendo a los hermanos. Os invito a seguir pidiendo al Dueño de la mies con confianza por este nuevo diácono, y para que los dispensadores de los misterios de Dios sean numerosos y perseveren siempre en su amor.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Para el diaconado:

VICENTE RAMÓN ESCANDELL ABAD

Quien nos escucha y nos ve, debe poder leer en nuestros actos eso mismo que oye en nuestros labios, y dar gloria a Dios

Francisco, Papa

SANCTIFICA EOS IN VERITATE

el bien que hace a la gente ver a un sacerdote rezando, el ejemplo que supone para la vida interior de sus feligreses la familiaridad con Dios en la oración; pero también, que el sacerdote pueda responder a los grandes interrogantes de nuestros días desde la Palabra de Dios y la razón humana, pero siempre con sencillez y cercanía.

¿Quién es para ti Jesucristo?

Es aquel que da sentido a todo cuanto existe en mi vida, pues Él hace que las cosas más cotidianas de la vida puedan ser espacios de salvación.

Debo mucho a mis padres, el haberme puesto desde pequeño en contacto con la persona de Jesucristo, y creo que ello ha marcado de modo decisivo lo que él significa para mí. Pero también a los años pasados en

...lo he sentido siempre muy cerca, a través de la Eucaristía y de su Palabra, pero también de las personas que me rodean, y sobre todo de los sacerdotes

Debo mucho a mis padres, el haberme puesto desde pequeño en contacto con la persona de Jesucristo

ha traspuesto muchas veces su presencia.

¿Cómo valoras esta experiencia vital?

Toda experiencia humana tiene sus cosas positivas y negativas, pero son las dificultades y las satisfacciones, las que van forjando a la persona. Para mí la experiencia de vocacionado ha sido un camino jalado por muchas luchas, caídas y dudas, pero también por momentos de luz y de gozo; éste fue el mismo camino de Jesucristo, de la Virgen y de los santos, y de todo aquel que se siente esa llamada tan especial de configurarse con Cristo Sacerdote. Creo sinceramente que ha sido una experiencia que ha marcado mi vida positivamente, tanto en lo espiritual como en lo humano, y que espero que me acompañe durante mi ministerio y el resto de mi vida.

¿La recomendarías a otros niños y jóvenes que se estén planteando la opción del sacerdocio?

Sí, tanto por lo que enriquece en lo espiritual y en lo humano. Formar hombres es una tarea importante para toda sociedad, pero formar

...la experiencia de vocacionado ha sido un camino jalado por muchas luchas, caídas y dudas, pero también por momentos de luz y de gozo; (...) ha marcado mi vida positivamente

sacerdotes es una tarea que va más allá de lo que uno es, porque mira a Jesucristo y Él sobrepasa toda barrera humana y espiritual.

Faltan apenas nueve meses para tu ordenación como sacerdote, ¿cómo te imaginas ese día?

Rodeado por todas aquellas personas que han rezado por mí y me han acompañado durante estos años, y a las que debo mucho; pero también por aquellas que ya no están entre nosotros, que les hubiera gustado poder verme ordenado, pero que podrán verme desde el cielo.

Orar con los salmos: te tomo la palabra



Él modeló cada corazón y comprende todas sus acciones»
(Sal 33,15)

H

...los poemas que el Espíritu inspiró a los salmistas son también palabras que Dios quiere dirigirnos para transformar nuestro presente y guiar nuestros pasos

ay momentos en la vida de una persona o de una comunidad en la que se hace difícil orar. Es difícil orar en medio de la enfermedad. ¿Cómo orar cuando los sentimientos agitan el espíritu y nos hacen desear cosas que no nos parecen buenas ante Dios? ¿Cómo orar sintiendo fracaso, frustración, incluso, odio? Es el momento de tomar en las manos el libro de los salmos para poder orar de modo que lo que digamos le agrade a Dios. Es el momento de abrir el libro de los 150 poemas religiosos, inspirados, por el propio Espíritu, a los salmistas, para decirle al Padre: «Dios mío, ahora que no sé cómo orar, te tomo prestada la palabra». En ese libro de inagotable belleza y realismo están recogidos todos los sentimientos humanos y todas las vicisitudes históricas, todos los desastres y todos los motivos de éxtasis... y todo, absolutamente todo, está convertido en oración.

Nada de lo que le digamos al Señor le sorprenderá: «Él modeló cada corazón y comprende todas sus acciones» (Sal 33,15). En su presencia, es posible tener la certeza de los salmistas: «Aún no ha llegado la palabra a mi lengua y ya, Señor, te la sabes toda» (Sal 139,4). Ni siquiera, le molesta que le reprochemos la

sensación de abandono en que nos sentimos en algunos momentos críticos de nuestra vida: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado? A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza» (Sal 22,2). A cambio de nuestra oración angustiada, Él nos ofrece certezas que renuevan nuestra vida: «Tú eres el Santo y habitas entre las alabanzas (...) Me hará vivir para Él (...) Los desvalidos comerán hasta saciarse» (Sal 22,4.30.27).

Los salmos son también la oración que el propio Dios nos presta para alabarle en los momentos de felicidad: «Cuando el Señor cambió nuestra suerte, nos parecía soñar, la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares» (Sal 126,1). Y son la delicadeza que su Espíritu tiene con nosotros para que le hablemos a Dios mismo de su relación personal con cada uno: «Tú vas conmigo (...). Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida» (Sal 23,4.6).

Pero los salmos no son sólo palabra que Dios mismo nos presta para hablarle a Él o para narrar sus maravillas, los poemas que el Espíritu inspiró a los salmistas son también palabras que Dios quiere dirigirnos para transformar nuestro presente y guiar nuestros pasos en el futuro. Hay dos salmos que son un modelo para quien quiere orar atento a la voz de Dios: «Siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies» (Sal 110,1), «Pídeme: te daré en herencia las naciones» (Sal 2,8). Son salmos dichos al Ungido de Dios. Son salmos para escuchar con unción. Sólo después de haber invocado con unción al Espíritu, podemos comprender la honda de sus palabras. Comienzan con un imperativo que hace referencia a nuestro presente, a algo que Dios quiere que hagamos en este momento: *siéntate a mi derecha –siéntate, permanece, en mi presencia–, pídemelo –ora, como yo pongo en tu corazón que ores, pídemelo lo que yo mismo te inspiro que me pidas–.* Y luego hace referencia a nuestro futuro: *tus enemigos no te molestarán más, las personas que no me conocen acabarán conociéndome gracias a tu oración.* Son una buena escuela de oración: invocar la unción del Espíritu que los inspiró para que nos hable en las palabras que pronunciamos, comprender el sentido de los imperativos –los mandatos– de Dios y desentrañar el valor de sus promesas –las profecías que contienen los futuros–. Cuando nos cuesta orar, es conveniente abrir el libro de los salmos y comenzar a recitar: Dios mismo guiará nuestra oración.



La Escuela Diocesana, educa con y para la familia



El pasado 12 de Septiembre tuvo lugar la apertura de curso para todos los colegios diocesanos. Presididos por nuestro Obispo D. Jesús, el acto dio inauguración al nuevo curso con la ponencia de la Hermana Carmen María sobre la «escuela que crece y hace crecer». Son 11 colegios en nuestra diócesis los que acogen a más de 5.000 alumnos y familias. Sobre ellos hablamos con el Director General de Colegios Diocesanos,

►D. Luis Aznar Avendaño



Entrevista con **D. Luis Aznar Avendaño,** Director General de Colegios Diocesanos

1

. ¿Qué caracteriza a los Colegios diocesanos?

Son centros que nacieron muy enraizados en los barrios de nuestras ciudades y pueblos donde están ubicados en la actualidad. Casi todos, en su mayoría, fueron impulsados por las Parroquias junto a las que se ubican con el esfuerzo de sacerdotes y maestros del tiempo, que ofertaban la enseñanza a familias con pocos recursos y todos en su mayoría, fueron creciendo gracias al empeño de estas comunidades, que iniciaron lo que en su momento se llamaban «escuelas Parroquiales». Por ello, una de la característica de nuestros Colegios Diocesanos, es

formar una rica pluralidad. Todos compartimos nuestra pertenencia a la Iglesia Diocesana, pero formamos un rico mosaico, pues cada colegio tiene su singularidad e impronta propia fruto de su historia y del lugar donde nació.

Esto da unas características propias a cada centro, que lo hace singular al estar muy vinculados al barrio donde nacieron y muy unidos a las parroquias que los impulsaron.

Otra característica, es la importancia de la familia en el proceso educativo de los niños. La escuela Diocesana, educa con y para la familia. Estamos convencidos de que la familia es la «primera escuela» insustituible por

ninguna institución, por ello se procura que los padres sean los protagonistas de la educación de sus hijos, esto es, con y para ellos, los centros diocesanos, procuran cultivar este clima familiar, tanto en la vida diaria del centro, como en su relación con las familias de los alumnos. Aunque en la actualidad son más de 5.000 alumnos los que forman parte de los 11 Colegios Diocesanos, no son colegios «grandes», por lo que permite - y esto lo consideramos algo privilegiado en la educación - un seguimiento personal de cada alumno, de cada familia, procurando una atención personalizada, acompañando de cerca a cada alumno

con su familia, con su problemática particular, descubriendo todo lo bueno que tienen cada uno de ellos, para que pueda dar lo mejor de sí, no sólo para él, sino para toda la sociedad. El seguimiento personal de cada alumno y familia es algo muy importante, primordial y prioritario para nuestros colegios.

Aunque podríamos señalar más características, destacaría, como se ha procurado desde los inicios, atender con especial dedicación a los alumnos y familias con más dificultades. Nuestros centros, acogen con especial atención, a aquellas familias con menos posibilidades y nuestro alumnado es de todo tipo; esto es una gran riqueza para nuestra escuela.

2. ¿Están sufriendo algún tipo de recortes como sucede con el resto de la actividad educativa?

Los recortes no son «nuevos» en la escuela concertada. A pesar de lo que muchas veces se piensa y se dice, el concierto educativo nunca ha cubierto las necesidades reales de los colegios concertados. Quizás es una realidad que no se conoce o no se publica pero es una situación que vivimos desde hace años. Con más razón ahora sufrimos esta gravosa situación porque tocamos de cerca, no sólo la falta de recursos en los propios colegios, que está siendo muy dura, sino la realidad que sufren muchas familias de nuestros colegios que están viviendo situaciones límites. Esto nos preocupa mucho y redoblamos esfuerzos para atenderles.

Se están haciendo esfuerzos muy grandes para abrir cada día nuestros colegios, esfuerzos que caen en las familias, en profesores, en nuestra Iglesia diocesana que está aportando todo lo que la Administración, en justicia, -no como un favor- debe aportar por ley. Somos conscientes y compartimos el sufrimiento de nuestras familias, y de la sociedad en general, pero estamos llegando al límite de lo sostenible. Quizás el no tener manifestaciones públicas pueda hacer pensar que en la escuela concertada no hay problemas. Los hay y graves. Las vías de solución pensamos que no pasan, por ahora, por privar a los alumnos de poder estar cada día en las aulas aprendiendo. Confiamos en el diálogo, la buena voluntad y el esfuerzo conjunto por buscar **soluciones**

prontas y justas para todos los que servimos a la sociedad en el mundo de la enseñanza sin distinción.

3. ¿Se plantean algún reto desde el Obispado para este curso? ;Por dónde van las líneas de trabajo para los centros?

Los retos son continuar ofreciendo una **educación de calidad** para responder a las familias que solicitan la pertenencia a nuestros centros. Una calidad, que mira a toda la persona del alumno. No solo se trata de capacitarles intelectualmente, cosa que es muy importante, sino de ayudar, junto a su familia, a crecer y madurar como personas en toda su integridad. Un alumno no es solo sujeto de aprendizaje, tiene afectos, se relaciona con los demás, tiene virtudes, potencialidades, dificultades que tiene que aprender a resolver en la vida y tiene también alma con una dimensión trascendente que toda persona lleva en su corazón. Todas estas dimensiones tienen que ser acompañadas, cuidadas, procurando que todas estén atendidas y crezcan en armonía. Estas son las líneas de ahora y de siempre en nuestra educación. Es cierto que vamos avanzando y cada año procuramos implementar, en todas las áreas de innovación, técnicas que ayuden a una mejor educación y formación de los alumnos; nuevas tecnologías, nuevos métodos y formas de aprendizaje entre otros aspectos, pero todo eso no es un fin en sí mismo. La persona del alumno es lo importante, y por ello procuramos cada año mejorar en calidad para hacer crecer a los alumnos en todas sus dimensiones.

4. ¿Qué lugar ocupa la educación entre las actividades del Obispado? ;Es una prioridad o algo accesorio?

La educación en la Iglesia no es una opción. Educamos por fidelidad y respuesta a una llamada que, en el Evangelio el Señor, pide a sus discípulos. Por ello, la educación siempre tiene un lugar significativo en el corazón y acciones de nuestra Iglesia. La familia ocupa un lugar nuclear en la acción eclesial, con ella, los niños, los jóvenes, la formación de las nuevas generaciones a las cuales deseamos trasmitir no solo el tesoro del saber, también, a su vez, la alegría

Se están haciendo esfuerzos muy grandes para abrir cada día nuestros colegios



► La Hermana Carmen María, D. Jesús y D. Luis Aznar en la mesa presidencial durante la apertura de curso para todos los colegios diocesanos el pasado 12 de septiembre.



► Vista del Salón de Actos del Obispado durante la apertura de curso para todos los colegios diocesanos el pasado 12 de septiembre.

Respondemos también a las familias, que ejerciendo la libertad de la que nadie les puede privar eligen confiarnos, para educar junto con ellos, a su hijos

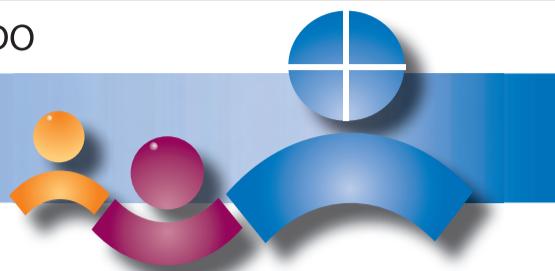
de la Fe y la buena noticia el Evangelio como camino de plenitud para todo hombre y para la sociedad. Respondemos también a las familias, que ejerciendo la libertad de la que nadie les puede privar, eligen confiarnos, para educar junto con ellos, a su hijos. Por esta razones, tan

importantes - respuesta a la llamada de Dios y fidelidad a las familias que nos confían a su hijos- en el corazón y quehacer de la nuestra diócesis siempre tiene un lugar, en este tiempo quizás con mayor urgencia, continuar la hermosa tarea de la educación.

DELEGACIÓN DE LAICOS · DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN DEL LAICADO

LAICOS[F]

para que deis más fruto



¿Necesitas ayuda para mejorar tus relaciones familiares?

¿Tienes problemas con tu pareja? ¿Con tus hijos?

¿Necesitas orientación personal... familiar?

Cuanto antes... mejor ¡Hay soluciones!



La red de centros de Orientación Familiar (COF) es un servicio especializado de atención integral a la familia en todas sus dimensiones. La familia, como célula básica de la sociedad, ha de ser cuidada y protegida, para ello el COF le ayuda a vivir las diferentes etapas de su ciclo evolutivo en busca de un proyecto común: el matrimonio y la familia. Está destinado tanto a la familia en su conjunto como a cada una de las personas que la integran. Se halla formado por un equipo multidisciplinar de profesionales especialistas que se pone a disposición de la familia con el objetivo de ayudarles a conocer las causas de su problemática y dotarle de los recursos y herramientas necesarias para que aprenda a solucionar las situaciones

Dentro del COF se pueden diferenciar tres áreas:

Área de Orientación

1. A menudo lo que la familia necesita es orientación, un asesoramiento que le ayude a reflexionar, tomar decisiones y reconducir el rumbo de las relaciones y del proyecto familiar. Gracias a este trabajo de orientación y asesoramiento podemos anticiparnos a situaciones que, de otro modo, pueden complicarse y deteriorarse.

Área de intervención

2. Cuando la familia o sus miembros se encuentran en una situación de crisis se requiere realizar un buen diagnóstico de la situación y contar con la intervención de profesionales especializados para salir reforzados de la vida conyugal y familiar.

Área de fertilidad y vida

3. El reconocimiento de fertilidad ofrece a las mujeres, parejas de novios o matrimonios, la posibilidad de aprender a reconocer su fertilidad, mediante un método natural consiguiendo un uso efectivo y fiable. El servicio a la vida ofrece información, asesoramiento, apoyo y seguimiento a aquellos padres que se hallen en situación y/o circunstancias adversas ante un embarazo. Asimismo, acompañamos a los padres en el proceso de adopción.

Para contactar con los Centros de Orientación Familiar:

Tfno. 673 530 022

Estamos en:

• COF ELCHE

C/ Aurora, nº 6 C (Cerca del Centro de Congresos) 03203 Elche
cofelche@familiayeducacion.es

• COF TORREVIEJA

C/ Concordia, nº 2-1º C 03181 Torrevieja
coftorrevieja@familiayeducacion.es

• COF BENIDORM

Avda. Doctor Orts Llorca, nº 3-1º 03503 Benidorm
cofbenidorm@familiayeducacion.es

Los Centros de Orientación Familiar trabajan en colaboración con el **Instituto de Familia y Educación** (IFE) que organiza cursos que ayudan a fortalecer el matrimonio y la familia. Ambos organismos forman parte de la **Fundación Familia y Educación**. Para más información sobre temas relacionados con la familia se pueden dirigir también a www.familiayeducacion.es

Animamos desde aquí a aprovechar esta oferta formativa y de asesoramiento que nos ofrece la diócesis.

Mª Dolores Moreno García
Responsable de los Centros de Orientación Familiar

«*SACROSANCTUM CONCILIUM*»: LA CONSTITUCIÓN SOBRE SAGRADA LITURGIA DEL CONCILIO VATICANO II

¿Qué es el año litúrgico? (I)



La Constitución Conciliar *Sacrosanctum Concilium* sobre Sagrada Liturgia dedicó un capítulo entero, el 5º, a exponer las bases de lo que es el Año Litúrgico. Vamos a dedicar varios números de esta publicación diocesana a unos sencillos comentarios sobre este importante tema. Para aquellos que deseen adentrarse más profundamente en este tema, recomiendo la lectura del libro «*El año litúrgico. Historia y teología de los tiempos festivos cristianos*» (Julián López Martín. BAC popular. 1997), del cual tomaremos algunas ideas.

Hasta el siglo XIX, en los inicios del Movimiento litúrgico, no se utilizó la expresión «año litúrgico», sino que se hablaba de «año de la Iglesia» o «año cristiano». Fue Pío XII quien incorporó por primera vez la expresión «año litúrgico» al magisterio pontificio en la encíclica *Mediator Dei* (1947):

«Por eso el año litúrgico, alimentado y seguido por la piedad de la Iglesia, no es una representación fría e inerte de cosas que pertenecen a tiempos pasados, ni un simple y desnudo recuerdo de una edad pretérita; sino más bien es Cristo mismo que persevera en su Iglesia y que prosigue aquel camino de inmensa misericordia que inició en esta vida mortal cuando pasaba haciendo el bien, con el bondadosísimo fin de que las almas de los hombres se pongan en contacto con sus misterios y por ellos en cierto modo vivan» (MD 205).

Y así, la expresión «año litúrgico» aparece en la constitución *Sacrosanctum Concilium* y en todos los documentos de la reforma litúrgica.

Con estas expresiones y otras análogas, como «año del Señor» o «días del Señor», no se quiere aludir principalmente a la estructura del año litúrgico, sino a lo que constituye su esencia: el señorío de Cristo sobre el tiempo. El tiempo es de Cristo y a Él le pertenece. Cristo sigue actuando su salvación en el tiempo, por ello todo año litúrgico tiene el carácter de «año de gracia del Señor».

El hombre de hoy se encuentra muchas veces angustiado y sometido a una tensión continua a causa del paso del tiempo; la forma de vida actual, sobre todo en los ambientes urbanos, hace que el hombre rompa su conexión con el ritmo vital de la naturaleza y del universo. Además, asistimos en nuestros días a una generalizada interpretación individualista, materialista y hedonista de la existencia humana, que nos lleva a lo que podríamos denominar un «materialismo sentimentalista», es decir, a centrar la persona en el sentimiento actual, el sentimiento inmediato, las sensaciones del aquí y ahora, sin ninguna conexión con el pasado y sin ninguna esperanza para el futuro. Querer detener el paso del tiempo o buscar el aturdirse para no ser conscientes del paso del tiempo son signos del gran vacío en el que vive una gran parte de la sociedad.

Ante esta realidad, el Año Litúrgico se nos presenta como una invitación a vivir nuestra existencia como un don y una oportunidad de gracia y salvación. El cristiano consciente de la acción de Cristo en su vida y en la historia, se convierte en testigo de la necesidad que tiene el hombre actual de volver a ver otra vez el tiempo como una posibilidad cargada de esperanza y de futuro, como una oportunidad de salvación. El hombre

Con estas expresiones y otras análogas, como «año del Señor» o «días del Señor», no se quiere aludir principalmente a la estructura del año litúrgico, sino a lo que constituye su esencia: el señorío de Cristo sobre el tiempo. El tiempo es de Cristo y a Él le pertenece. Cristo sigue actuando su salvación en el tiempo, por ello todo año litúrgico tiene el carácter de «año de gracia del Señor»

debe recuperar el sentido sagrado del tiempo si de veras quiere salir de la esclavitud del consumo, del aburrimiento y del tedio y del cansancio de una vida sacrificada en aras del dinero y del progreso material.

La liturgia cristiana, por medio del año litúrgico, puede conducir al hombre a situar el tiempo bajo el dominio liberador de Cristo, Señor del tiempo y poseedor de las llaves de la historia. La liturgia del día, de la semana y del año, por ser manifestación del señorío de Cristo sobre el tiempo, significa la redención del mismo tiempo y la conversión de éste en motivo de esperanza y de salvación.

La celebración de los misterios cristianos en el ámbito de la liturgia tiene tres ritmos:

1. El ritmo anual. «Durante el curso del año, la Iglesia conmemora todo el misterio de Cristo» (*Normas Universales del Año Litúrgico y del Calendario*. NUALC. nº 17). El año, con sus cuatro estaciones, es un símbolo de toda la vida humana (primavera-nacimiento, verano-plenitud, otoño-madurez, invierno-ocaso). Dentro del año se articulan las fiestas móviles, que dependen de la oscilación de la fecha de la Pascua, y las fiestas fijas con fecha asignada en el calendario.

2. El ritmo diario. «Cada día es santificado por las celebraciones litúrgicas del pueblo de Dios, especialmente por el sacrificio eucarístico y por el Oficio Divino» (NUALC nº 3). El día se mide según la costumbre romana, de medianoche a medianoche, excepto los domingos y solemnidades en que, siguiendo la tradición judía, la celebración comienza en la tarde del día precedente.

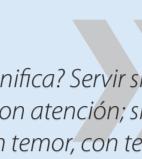
3. El ritmo semanal. El tercer ritmo litúrgico del tiempo lo marca el domingo: «En el primer día de la semana, llamado día del Señor o domingo, la Iglesia, según una tradición apostólica que tiene sus orígenes en el mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual» (NUALC nº 4).

Damián L. Abad Irles
Delegado Diocesano de Liturgia



Vive sencillamente para que otros,
sencillamente, puedan vivir

[...] Servir. ¿Qué significa? Servir significa acoger a la persona que llega, con atención; significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad. Solidaridad, esta palabra que da miedo al mundo desarrollado. Intentan no decirla. Solidaridad es casi una mala palabra para ellos. Pero es nuestra palabra. Servir significa reconocer y acoger las peticiones de justicia, de esperanza, y buscar juntos los caminos, los itinerarios concretos de liberación. Los pobres son también maestros privilegiados de nuestro conocimiento de Dios; su fragilidad y su sencillez desenmascaran nuestros egoísmos, nuestras falsas seguridades, nuestras pretensiones de autosuficiencia y nos guían a la experiencia de la cercanía y de la ternura de Dios, a recibir en nuestra vida su amor, su misericordia de Padre que, con discreción y paciente confianza, se ocupa de nosotros, de todos nosotros. De este lugar de acogida, de encuentro y de servicio, desearía entonces que partiera una pregunta para todos: ¿me inclino hacia quien está en dificultad o bien tengo miedo de ensuciarme las manos? ¿Estoy cerrado en mí mismo, en mis cosas, o me doy cuenta de quien tiene necesidad de ayuda? ¿Sirvo sólo a mí mismo o sé servir a los demás como Cristo ha venido para servir hasta donar su vida? ¿Miro a los ojos de quienes piden justicia o vuelvo la vista a otro lado para no mirar a los ojos?



PAPA FRANCISCO
(En la visita al «Centro Astalli» de Roma para la asistencia a los refugiados)

VOCABULARIO

BÁSICO

Cáritas Diocesana

PECADO SOCIAL III

Uno de los efectos del modo de producción capitalista es la sociedad de consumo de masas y el Papa describió este efecto social del mercado de la siguiente manera: «Al descubrir nuevas necesidades y nuevas modalidades para su satisfacción, es necesario dejarse guiar por una imagen integral del hombre que respete todas las dimensiones de su ser y que subordine las materiales e instintivas a las interiores y espirituales. Por el contrario, al dirigirse directamente a sus instintos, prescindiendo en uno u otro modo de su realidad personal, consciente y libre, se pueden crear hábitos de consumo y estilos de vida objetivamente ilícitos y con frecuencia incluso perjudiciales para la salud física y espiritual. El sistema económico no posee en sí mismo criterios que permitan distinguir correctamente las nuevas y más elevadas formas de satisfacción de las nuevas necesidades humanas, que son un obstáculo para la formación de una personalidad madura. La droga, así como la pornografía y otras formas de consumismo, al explotar la fragilidad de los débiles, pretenden llenar el vacío espiritual que se ha venido a crear» (CA 35). El Papa nos sigue describiendo dos efectos perversos del sistema económico de mercado libre: Primero la mercantilización: «Para algunos autores de tales ideas, el trabajo se entendía y se trataba como un especie de 'mercancía', que el trabajador -especialmente el obrero de la industria- vende al empresario, que es la vez poseedor del capital, o sea del conjunto de los instrumentos de trabajo y de los medios que hacen posible la producción... el peligro de considerar el trabajo como una 'mercancía sui generis', o como una anónima 'fuerza' necesaria para la producción (se habla incluso de 'fuerza-trabajo'), existe siempre, especialmente cuando toda la visual de la problemática económica esté caracterizada por las premisas del economicismo materialista.»

Rechazo de Cáritas a la intervención militar en Siria

Cáritas Española apoya la llamada de Cáritas Internationalis a la comunidad internacional contra la intervención militar en Siria y a favor de realizar los esfuerzos diplomáticos necesarios para intentar resolver el conflicto a través del diálogo.

Junto a este rechazo, Cáritas Internationalis ha denunciado el presunto uso de armas químicas en Damasco, que ha agudizado aún más si cabe el sufrimiento de la población. Este suceso exige además de los líderes mundiales toda su determinación para poner fin al drama del pueblo sirio. Como ha afirmado Michel Roy, secretario general de Cáritas Internationalis, «el empleo de armas químicas es un crimen horrible». Además de condenar todos los ataques contra civiles y reclamar un rápido fin de la guerra, Roy alerta de que la intervención militar extranjera en la zona podría extender la guerra y aumentar el derramamiento de sangre. Ha recordado, en este sentido, cómo «la última década es testigo de las trágicas consecuencias de la intervención militar en Libia, Afganistán o Iraq».

Jorge Nuño, secretario general de Cáritas Europa, ha urgido también a la necesidad de «respetar los principios humanitarios de paz, imparcialidad, neutralidad e independencia» para poder ayudar a todas las víctimas de esta guerra, dentro y fuera



de Siria. «El uso de armas químicas -asegura- es un crimen contra la humanidad, del que deben rendir cuentas sus responsables; pero, ahora, un ataque militar de las fuerzas internacionales expone a miles de personas a más peligros».

Al igual de Cáritas Internationalis, Cáritas Europa apuesta por el diálogo como la única solución humanitaria posible. Para ello, la prioridad debe ser revitalizar las conversaciones de paz de Ginebra, planeadas en mayo pasado y ahora aplazadas, como un primer paso hacia el alto el fuego.

■ Cáritas sigue prestando asistencia humanitaria

Toda la red Internacional de Cáritas

trabaja tanto dentro de Siria como en los países vecinos para atender a los damnificados por el conflicto, cuya cifra se estima ya en más de seis millones: al menos 4,25 millones son desplazados internos dentro de Siria y otros dos millones refugiados en la región.

Cáritas Española participa de manera activa en esta respuesta. En los dos últimos años ha venido apoyando las sucesivas llamadas de emergencia de Cáritas Líbano para atender a los 600.000 sirios que han buscado refugio en el país. La última aportación de Cáritas Española a la Cáritas Libanesa ha sido un fondo de 376.064 euros, cofinanciado por la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID).

Entre escuchar y vivir

Mateo 7,21.24-27

A Jesús le preocupaba la práctica de la fe que uno lleva dentro. No la que uno dice, sino aquella fe que se ve por medio de las obras, la que transforma nuestro actuar de cada día y, por consiguiente nuestro vivir y sentir. Nuestro espíritu, al cabo. Porque hacer, cumplir, realizar lo que uno lleva dentro, vale más que todas las palabras que invocan a Dios. Nosotros solemos unir las dos cosas, rezar y practicar, como si fueran las mismas: invoco a Dios, rezo... luego ya cumplo la voluntad del Padre. Pues no. Jesús afirma que entrará en el Reino de Dios, no el que solo reza; no el que se queda en las palabras, sino el que cumple la voluntad del Padre. Y para que lo entendamos inventa una parábola con dos ejemplos.

✓ **En el primero** se trata de construir la vida cristiana desde dentro, desde los cimientos, desde la voluntad del Padre, como alimento primordial. Es el que construye, en vez de quedarse rezando, o pidiendo que le construyan. Es el que sabe descubrir la voluntad del Padre y se pone a trabajar para que toda su vida responda a su voluntad. No sólo sus palabras, sino las obras que hace, su práctica de la fe. Construye cimientos, busca la voluntad del Padre, se fortalece en ella, modela su vida con las obras de lo que Dios quiere: «*Y qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios? Respondió Jesús: La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado.*» (Jn. 6,28-29). Es el que pasa de las palabras, buenas y necesarias, a las obras que le hacen crecer en la fe y en la fortaleza que tienen los cimientos puestos sobre la roca. Escuchar y cumplir las palabras de Jesús nos mete en el cuerpo la presencia del Espíritu de Jesús. Recordáis: *¿quién es mi madre y mis hermanos? Todo el que cumple la voluntad de mi Padre...*» (Mt. 12, 48) «cumplir» no pasar por encima de los mandatos y leyes, sino entrar dentro, en su corazón, para vivir de su espíritu. Ese conocerá a Dios.

✓ **El segundo** ejemplo es el de aquel que se limita a escuchar la palabra, pero no la mastica, no la mete dentro para hacerla parte de su sangre y de su vida. Se parece al que construye sobre arena, no ahonda, no construye desde el interior, sino desde la superficie. Cualquier peligro, debilidad o tentación, arrasa con lo que tiene. El espíritu no ha crecido. No está. Y nosotros somos, a veces, demasiadas, de muchas palabras, pensando que la tarea la tenemos hecha. Nos quedamos llenos de muchas palabras, pero vacíos de las obras necesarias que fortalecen y llevan a edificar la voluntad del Padre y el reino de Dios. Cuando nuestras palabras suenan, en la puerta de Dios, tocando» *¡Señor, Señor, ábrelos!*» y podríamos oír: *¡no os conozco!* (Mt. 25,11-12). La cosa se nos pone seria. Para pensar. En las palabras que rezan nuestros labios puede haber buena voluntad, pero puede faltarnos el espíritu de Jesús. El es la roca, el cimiento, que da consistencia a nuestra fe. Esa fortaleza viene del cumplimiento de la voluntad del Padre, de llevar a la práctica, cada día, la presencia de Jesús, por medio de las obras de Jesús. Tendríamos que llegar a decir como S. Pablo: «*ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí.*» (Gal. 2,20) La práctica de Pablo era el cimiento de su fe, su vida quedó transformada, (alimentada) por la vida de Cristo. Esa sería la respuesta de una vida que, por medio de las obras se llena del espíritu de Jesús y lo invoca desde ese mismo espíritu encarnado en nuestra vida. Y sobre él, y con él, como roca, edificamos nuestra fe, la que nos lleva hasta el Reino de Dios.



PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ

Noticias Diocesanas agradece su colaboración a:

SabadellCAM

B S

UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN ANTONIO

FUNDACIÓN
MANUEL PELÁEZ CASTILLO

TUS SUGERENCIAS Y OPINIONES NOS INTERESAN ► ENVÍALAS A ► publicaciones@diocesisoa.org

Adoración Eucarística Perpetua de Alicante

El Señor te espera,
¿Quieres acompañarle una hora
a la semana?

¡Apúntate!

En el despacho parroquial de
Nuestra Señora de Gracia los
martes y jueves de 11:00 a 13:00

Tlf: 965 214 761

Consulta en tu parroquia,
pregunta a tu párroco



PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE GRACIA
Pza. de la Montaleta, 7 • 03001 Alicante

Casa de espiritualidad «Betania»

Durante el mes de **OCTUBRE**:

3 jueves.- Retiro espiritual sacerdotes 10:30 h. a 14:00 h.

5 sábado.- Encuentro de chicos de 9:30 h. a 13:30 h.

20 domingo.- Retiro espiritual de silencio de 12:00 h. a 20:00 h.

Pequeña Familia de Betania Partida de Orito, 51 03679. ORITO,
Monforte del Cid (Alicante) Tfnos. 965 621 558 - 672 217 365

Servicio Religioso Católico en los Hospitales

Todos los hospitales públicos que están en la Diócesis de Orihuela-Alicante cuentan con un servicio religioso católico. Pida el servicio cuando acuda a cualquiera de ellos contactando con el control de la planta o «Información».

Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud



A Agenda

- 30 de septiembre**
San Miguel. Apertura de curso Seminario.
- 1 de octubre**
Apertura de curso de la Curia Diocesana.
- 5 de octubre**
Órdenes de diácono, Ntra. Sra. Gracia. Alicante.

- 7 de octubre**
Jornada Mundial Trabajo Decente.
- 9 de octubre**
Día de la Comunidad Valenciana.
- 12 de octubre**
Ntra. Sra. del Pilar. XLII Aniversario Ordenación Episcopal D. Victorio.

TUS SUGERENCIAS Y OPINIONES NOS INTERESAN ► ENVÍALAS A ► publicaciones@diocesisoa.org